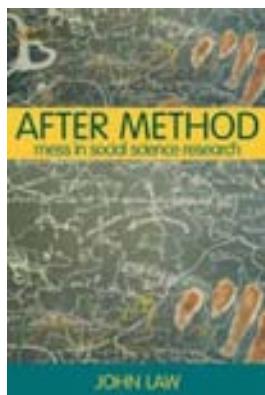


## Recensión Crítica



John Law

**After Method. Mess in Social Science Research**

London: Routledge

Año: 2004

200 páginas.

ISBN: 0-415-34175-2

LOS 'MÉTODOS' PRODUCEN Y ESCONDEN REALIDADES: HETEROGENEIDAD MATERIAL, MULTIPLICIDADES Y POLÍTICA ONTOLOGICA

Tomás Sánchez-Criado

Becario de Tercer Ciclo, Departamento de Psicología Básica, Universidad Autónoma de Madrid. Dirección de contacto: Despacho 1. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Madrid 28049 Madrid, España. E-mail: [tomas.criado@uam.es](mailto:tomas.criado@uam.es).

¿Nuestros métodos de investigación reflejan la realidad? ¿Nos hacen saber más y mejor? Estas son cuestiones clásicas y bastante complejas para todo el conjunto de las ciencias, no sólo para las sociales. Al efecto se han desarrollado numerosas áreas como la teoría de la medida, así como numerosas subdisciplinas en el seno de la estadística, la modelización matemática, los cursos de etnografía, diseño de cuestionarios, modelos de probabilidad para su uso en la investigación experimental, técnicas de manejo de instrumental de laboratorio diverso, de programas informáticos aplicados a un área...

John Law, sociólogo del prestigioso *Centre for Science Studies* de la Universidad de Lancaster, aborda esas preguntas de una forma ligeramente distinta a como suelen ser planteadas en la mayor parte de cursos de metodología. Estos la mayor parte de las ocasiones presentan un contenido normativo bastante marcado: "si hace usted A, B y C, estará haciendo una buena investigación". Por el contrario, el autor de este libro intenta ir más allá de esta cuestión, como el propio título de la obra lo indica. Expondremos cómo desarrolla su argumento y pasaremos a listar algunos beneficios y posibles carencias de la obra.

La aparentemente sucinta, pero enjuiciosa, obra de Law se sitúa en una encrucijada de caminos en la que debaten estudiosos de nuestras formas de vida occidentales (nuestras ciencias, nuestras costumbres, nuestras formaciones...) con especialistas de otras formas de vida. En este doble movimiento nuestras prácticas (ciencias, leyes, mercados...) son interrogados en su textura práctica, "igualándolas" en su tratamiento exhaustivo y detallado a las de otros; a la vez, las prácticas de lo que

quizá sólo podríamos llamar etnociencia, etnomedicina, religión... con una cierta vergüenza etnocéntrica, devienen formas de vida por sí mismas, liberándolas de la larga sombra de la genealogía de nuestras formas de verdad. En ocasiones se ha denominado a esto 'antropología simétrica', cuyo estandarte sería Bruno Latour.

El libro comienza con un rápido repaso a las etnografías de la 'cocina' de la actividad científica, recuperando los argumentos constructivistas de los primeros estudios etnográficos de laboratorios, que todo este número especial desarrolla en alguna medida. En su repaso, se desarrollan con numerosos ejemplos algunos de los principales hallazgos contrarios a las formas de entender los objetos epistémicos en las asunciones de la metafísica 'euro-americana', como él la denomina. Ésta se asienta, siguiendo siempre el argumento de Law, en cinco principios (Law, 2004: 24-25): 1) 'exterioridad' [*out-thereness*]: la realidad está más allá de nosotros; 2) 'independencia': es independiente de nuestros actos; 3) 'anterioridad': nos precede; 4) 'concreción' [*definiteness*]: tiene forma o relaciones definidas y concretas; 5) 'singularidad': el mundo es compartido en su totalidad, es Uno.

A partir de ahí, el libro plantea numerosos ejemplos muy profusos sobre distintas investigaciones. Cada una de ellas permite hacer visibles formaciones epistémicas que no son comunes o cuyo acomodo es difícil dadas 'determinadas' categorías, 'determinados' lenguajes y 'determinados' recursos comunes a la tradición 'euro-americana' de pensamiento. El libro se centra en cómo algunas formaciones epistémico-culturales permiten dar visibilidad a determinadas cuestiones, a la vez que esconden otras (e incluso necesariamente esconden otras para poder generar determinadas 'presencias'). Por eso se habla de método en un sentido más amplio que el de las metodologías de la investigación:

¿Método? Con lo que estamos tratando aquí no es, por supuesto, sólo con el método. No es sólo un conjunto de técnicas. No es sólo una filosofía del método, una metodología. No se trata ni siquiera simplemente de los tipos de realidades que queremos reconocer o los tipos de mundos que nos gustaría crear. Se trata también, fundamentalmente, de una manera de estar. Se trata de los tipos de ciencias sociales que queremos practicar. Y, como parte de esto, se trata del tipo de personas que queremos ser y de cómo deberíamos vivir [...] El método conlleva trabajo, maneras de trabajar y maneras de vivir (Law, 2004: 10; traducción propia).

En todo el libro intenta sacar adelante el argumento de que las propias prácticas conforman mundos múltiples, por lo que enfatiza su heterogeneidad material. Al efecto de considerar qué producen los métodos, desarrolla toda una gran cantidad de conceptos, metáforas y analogías para hablar de la cuestión de la presencia y la ausencia y de cómo darle cabida en el seno de distintos ejemplos empíricos. Es decir, cómo los métodos hacen presentes relaciones, modificando e instituyendo mundos en su hacer. De ahí deriva dos nociones de mucho interés que constituyen la aportación de mayor interés a su obra:

- *Hinterland* (traducible por 'área remota' o 'límite'):

un haz de costosas relaciones literarias y materiales que se extienden indefinidamente, más o menos protocolizadas, que incluyen afirmaciones sobre la realidad y a las realidades en sí mismas; un hinterland incluye aparatos de

inscripción [aparatos que trazan relaciones materiales] y ejecuta una topografía de posibilidades, imposibilidades y probabilidad de realidad (Law, 2004: 160; traducción propia).

- *Method Assemblage* (traducible por ‘ensamblaje o compuesto de métodos’):

Generalmente el proceso de fabricar e instituir los necesarios límites entre la presencia, la ausencia manifiesta y la Alteridad. Un ensamblaje de métodos es generativo y performativo, produce presencia y ausencia. Más específicamente, es la fabricación o amalgama de relaciones en tres partes: (a) aquello que esté ‘aquí’ [in-here] o presente (por ejemplo, una representación o un objeto); (b) cualquier cosa que esté ausente pero sea manifiesta (esto es, puede ser vista, descrita, es manifiestamente relevante para las cosas presentes); y (c) todo aquello que está ausente pero constituye una Alteridad porque, aun siendo necesario para articular la presencia, está escondido, reprimido o no es interesante. La presencia puede tomar la forma de descripciones (representacionales y/o alegóricas) u objetos. La ausencia manifiesta puede tomar la forma de una realidad ‘exterior’ [out-there] que es representada, o el contexto relevante de un objeto. (Law, 2004: 161; traducción propia).

De alguna forma, gran parte de la obra está dedicada a describir formas empíricas que toman los ‘method assemblages’ (en el fondo resúmenes de antiguos estudios del propio Law o de colegas de él como Bruno Latour, Annemarie Mol, Vickie Singleton o Helen Verran) que resultan incómodas para las cinco asunciones metafísicas mencionadas anteriormente.

*Objetos-redes y objetos-múltiples:* Como decíamos, Law resume los inicios de la investigación de los Estudios de la ciencia, preocupados por mostrar, en un origen, cómo los objetos son resultados de un proceso de construcción. Todo esto lo muestra siguiendo profusamente el ejemplo del estudio de laboratorio de Latour y Woolgar (1995), que toma para dar por sentada o, quizás sería mejor decir, construir sobre, la noción de los objetos como productos de un flujo de conocimiento. Tras esto, se lanza a una evaluación de la metafísica de la singularidad. Muestra numerosos ejemplos de objetos que no adquieren una singularidad en las prácticas constructivas de generar presencias, al contrario de lo que muestran Latour y Woolgar (que, según Law, se interrogan sobre la construcción de objetos-redes, objetos singulares producto de una red de elementos). Como lema general, podríamos decir que la primera generación de los Estudios de la Ciencia intentaba mostrar que las realidades están insertas en los propios métodos, no son ‘exteriores a él’. La ‘nueva ola’ intenta ir más allá.

Es crucial en esto el estudio de Annemarie Mol sobre la ‘arterosclerosis’, un objeto de estudio que en su efectuación práctica supone constituirse como objeto-múltiple: no hay una única manera, en el hospital que estudia Mol (2002) de dar una definición singular de ella. Su medición muta en función del instrumental escogido, de la red de prácticas y relaciones entre unidades y departamentos del hospital que la “fabrican”. Habría una arterosclerosis definida por los patólogos al diseccionar la pierna de algún arteriosclerótico fallecido, otra definida por una ratio de pérdida del lumen en las arterias de la pierna de personas vivas y así sucesivamente. Habrá, además, formas de discurso médico que reduzcan la arterosclerosis a un objeto singular, borrando las trazas de su multiplicidad. Estas formas de resolver la tensión hacia la singularidad son, asimismo, preformativas del propio objeto.

Por ello nos advierte Mol, no estamos hablando de diferentes ‘arterosclerosis’ en plural, sino de que *la* arterosclerosis es un objeto múltiple. ¿Dónde reside la diferencia? En que en la primera se asume que hay distintos mundos, mientras que la tesis de Law y de Mol plantea la importancia de la

coordinación de las diferentes formas de arterosclerosis. La arterosclerosis no es ‘muchas arterosclerosis’ sino arterosclerosis múltiples parcialmente conectadas para generar formas de convivencia, formas de hacer mundos diversas, distintas al panorama que ‘la metafísica euro-americana’, según Law, parece plantearse (a título de ejemplo: otro objeto a partir del cual Law intenta argumentar la idea de la multiplicidad como *fraccionalidad*, como relación que coordina algunos elementos y no otros del hacerse, es el avión de combate fallido TSR2, cuya investigación está desarrollada en Law, 2002).

**Objetos-fluidos:** Por otro lado, Law nos introduce de lleno en el problema del cambio de los objetos. Si los objetos son construidos y las relaciones para construirlos nos hacen ver que en muchas ocasiones se trata de multiplicidades, la siguiente cuestión es ¿no habrá objetos (y las relaciones heterogéneas, los ‘method assemblages’, en los que están insertos) que nunca tengan una forma definida, que estén en constante cambio? A eso se refiere, siguiendo nuevamente a Annemarie Mol (ver de Laet y Mol, 2000) como ‘objetos-fluidos’, objetos que en el hacerse van cambiando de forma, alterando su composición pero manteniendo una coherencia de otro tipo a la singularidad y concreción asumidas por la ‘metafísica euro-americana’. Law comenta profusamente un estudio etnográfico sobre la bomba de agua de Zimbabwe [*Zimbabwe Bush-Pump*].

Esta tecnología tiene la peculiaridad, según muestran de Laet y Mol (2000), de ser una tecnología fluida, una tecnología cuya forma no permanece de sitio a sitio, que es personalizada, transformada, cuyas piezas (en un sentido heterogéneo, es decir, su composición socio-técnica) no parecen fundamentales para su permanencia como agregado, cuya función de obtener agua potable de forma sanitariamente convincente no se altera significativamente por estas modificaciones. Se trata de una tecnología que al contrario que los objetos-red en su forma de hacerse no constituye un centro (e.g. el laboratorio) y una periferia (e.g. los puntos de recogida de información), no es un objeto-concreto sino cambiante [shape-changing], que encuentra vías de permanencia, de mantenimiento del orden (sanitario, civil,...) a pesar de su fluidez. Esta cuestión choca de frente con la mayor parte de las teorías políticas y organizacionales (por ejemplo, las sanitarias, basadas en discursos y ‘políticas de la vida’, como diría Foucault, singulares), que se vuelcan en la consecución de objetos singulares y concretos, inmodificados con los que tomar decisiones. Como sugiere el propio Law, nuestro paisaje político no acepta el proceso y la fluidez. Volveremos sobre esto en momentos posteriores. Pero antes mostraremos otro tipo de ‘objetos incómodos’.

**Objetos-alegóricos, ambivalencia y alteridad:** Hasta ahora el tipo de objetos que hemos mostrado, los primeros articulando una relación centro-periferia y los segundos planteando otras formas ‘fluidas’ de agragación, nos remiten casi siempre al discurso de la representación: a las formas de hacer presente el mundo en determinadas condiciones. Sin embargo, el interés de Law en el capítulo 5 de su libro es hacernos pensar en las ausencias, en la generación de procesos de olvido, de formas de eliminar las propias trazas de las prácticas de hacer presente algo... Por ello intenta desarrollar todo un capítulo en torno a la figura retórica de la alegoría. En ella se resumen gran parte de sus

consideraciones sobre la ausencia. La alegoría nos habla de lo no presente, de lo no explícito. Si transitamos, como plantea Law en toda la obra, desde el discurso a las prácticas quizá podamos observar lo alegórico de las prácticas, su forma de generar ausencias, de borrar la forma en la que se ha constituido un hecho:

la alegoría [...] emplea lo que está presente como un recurso para tontear [mess about] con lo ausente. Hace manifiesto lo que es, de otra forma, invisible. Extiende el campo de visión y fabrica nuevas realidades ahí-fuera [out-there]. Y al menos a veces hace algo que es aún más ingenioso [...] *da cabida a la ambivalencia y la ambigüedad*. En la alegoría, las realidades hechas manifiestas no tienen por qué encajar necesariamente [...]

Este es el arte de la alegoría: mantener juntas dos o más cosas que no necesariamente son coherentes (Law, 2004: 90; traducción propia).

Esto nos hace entrar en una de las cuestiones de mayor importancia de la obra de Law, la reflexión sobre las formas de darse la convivencia planteándonos problemas como el que suponen la alegoría, los objetos-fluidos, los objetos-múltiples y demás retos a la ‘metafísica euro-americana’. Si tomamos a esta última como piedra de toque para ‘ordenar’ la convivencia, estos ‘objetos incómodos’ deben ser descartados, constituyen ‘artefactos’, introducen ‘ruido’, por emplear la terminología estadística (ampliamente versada en el *higienismo* desde los tiempos de Galton). ¿Es esto siempre así? Law parece dudarlo y es este punto el que, a mi juicio, constituye una aproximación diferente a lo que suele ser común en los Estudios de la Ciencia, eminentemente descriptivos y que rehuyen en muchos casos la participación política directa. Es comprensible perfectamente esa reticencia a la normatividad y a la legislación así como a la teoría crítica, tan propias ambas de las Ciencias Sociales, pero nunca he sabido entender bien por qué razones no se ha intentado articular la práctica política de otra forma, cuestión que afortunadamente parece empezar a cambiar.

*Beneficios y problemas de estas ‘formas no convencionales’*: Solemos atribuir a la coherencia, la singularidad, la concreción... de nuestros objetos el sumo grado de excelencia metodológica. Como hemos ido de alguna forma sugiriendo, el propio Law plantea que estos objetos incómodos, de alguna forma, nos obligan a replantearnos determinadas ‘supuestas’ certezas. No sólo en la forma de darles cabida, sino en la forma de tomar decisiones, de acometer la convivencia.

Las asunciones euro-americanas sobre lo que está ahí-fuera [out-there] hacen difícil pensar [...] o hablar de esto como no-coherente [non-coherent; distinto de incoherent] o múltiple [...]. Prefiere[n] mostrar la realidad manifiesta como singular. La consecuencia de esto es que trata de negar la posibilidad de mostrar lo no-coherente ofrecida por la alegoría. Trata de trazar una línea firme entre aquellas ausencias a las que se permite que se muestren y aquellas que no encajan, aquellas que son alterizadas (Law, 2004: 92; traducción propia).

La ambivalencia, las formaciones no-coherentes y alegóricas permiten que se desarrollen algunas formas de vida sin las cuales perecerían, pero como dice él:

Por supuesto la no-coherencia no es un bien en sí mismo [...] Sin embargo, intentar meter con calzador las realidades no-coherentes en la singularidad insistiendo en la representación directa y alterizando cualquier cosa que no encaje también es no entender el asunto. Eso es (intentar) ejecutar una versión particular de ontología política. Y la fuerza de una actitud alegórica hacia las compilaciones de métodos es perder de vista este asunto. Hay políticas alternativas. *Suaviza y juega con los límites entre lo que es alterizado y lo que es hecho manifiesto*. Descubre –y ejecuta- realidades nuevas y sólo parcialmente conectadas (Law, 2004: 93; traducción propia).

Coherencia, incoherencia, no-coherencia no son un bien o un mal en sí, sino que dependen de cada caso concreto. Deben ser analizadas en cada caso, mostrando una gran atención por el detalle. Por

ello, irónicamente el proyecto de Law se plantea como una *slowciology* (juego de palabras entre la lentitud y la sociología), como un proyecto de pausar y considerar las formas de vida en las que vivimos. Esto le hace, en uno de los capítulos finales, pensar en las formaciones a las que dan cabida diferentes tradiciones, por lo que se dedica a comparar los distintos y contrapuestos 'method assemblages' de los aborígenes australianos y de los australianos 'euro-americanos' para explicar el origen de las tierras en las que habitan los actuales aborígenes. De esta forma se plantea la violencia que pueden ejercer las formas de hacer mundos. O mejor, que los 'method assemblages' no son meras formas de conocer, sino formas de vivir.

Cada forma que adquieren los 'method assemblages' define lo que Law denomina una *política ontológica*, una forma de dar cabida y gestionar la convivencia de unas entidades (hechas presentes o alterizadas, segregadas por la acción de un 'method assemblage'). Todo 'method assemblage' es, por tanto, un proyecto de convivencia que debemos analizar y discutir, lo que lo asemeja al proyecto de 'ecología política' de Latour (2004).

Se hace necesario el replantamiento de la política, ya sea a un nivel estatal u organizacional, que dé cabida a este tipo de formaciones. Nuestra toma de decisiones políticas y organizacionales suele quedar subsumida en algún intento de generar un objeto que cumpla las cinco propiedades de la 'metafísica euro-americana' que plantea Law. Sin embargo, nuestro paisaje político y organizacional puede enriquecerse enormemente si tomamos en consideración estos otros tipos de formaciones (ver Chia, 1998).

### *A modo de conclusión*

El libro de Law se trata de un excuso de mucho interés para reflexionar sobre nuestras prácticas, sobre nuestras formas de hacer. Basado en numerosos ejemplos y resúmenes de investigaciones empíricas, compone un agradable libro de filosofía de las ciencias sociales, de filosofía política, de filosofía de las ciencias... en el que Law toma partido en el reciente intento de anteriores intelectuales de los Estudios de la Ciencia de adentrarse en otros ámbitos de investigación y participar en ellos (lo que expresa un giro hacia lo político, o quizá mejor, hacia la convivencia, hacia las formas de vida y la participación de nuestros métodos, nuestras prácticas, nuestras ciencias en ella).

El libro de Law nos hace pensar en nuestras certezas, nos obliga a adentrarnos en la observación de objetos incómodos y a pensar en cómo muchos de estos son fácilmente asimilables en otras tradiciones. Asimismo, esta obra nos habla de la necesaria convivencia cotidiana con objetos incómodos en nuestra propia tradición.

Lo único que echamos de menos en la obra de Law, como en muchos de los actuales giros en los Estudios de la Ciencia, son los estudios de caso detallados, en los que se muestra la propia cocina de la investigación, como ya quizá hiciera él en Law (1994). Sin embargo, a mi juicio la última obra de

Law (ver por ejemplo 2002) tiene un problema y es que a veces hace de sus textos algo ligeros en lo empírico y demasiado centrados en lo supuestamente ‘filosófico’ o en el ‘argumento’.

Por si fuera poco hay demasiadas advertencias sobre las propias condiciones de lectura (las cuales son normales en toda la deriva del postestructuralismo francés y el postmodernismo), con una obsesión casi maníaca por romper la narrativa en trillones de historias ‘parcialmente conectadas’.

Esta estrategia sería interesante si se planteara a sí misma como género, como forma de escritura. Pero a veces echamos de menos el placer de la lectura, de la descripción detallada, de la densidad de las tramas (gozosamente ‘parcialmente conectadas’ si cabe) de la novela, de la atención al detalle casi preciosista. ¿Será nostalgia de las etnografías de la “antigua antropología”? Afortunadamente la obra de Law es interesante por otras muchas cosas.

### Referencias

- Chia, Robert, Ed. (1998). *Organized worlds: explorations in technology and organization with Robert Cooper*. London: Routledge.
- De Laet, Marianne y Mol, Annemarie (2000). The Zimbabwe Bush-Pump: Mechanics of a Fluid Technology. *Social Studies of Science*, 30(2): 225-263.
- Latour, Bruno (2004) [1999]. *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*. Paris: La Découverte/Poche.
- Latour, Bruno y Woolgar, Steve (1995) [1986]. *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos* (1<sup>a</sup> edición española de la 2<sup>a</sup> edición inglesa). Traducción de Eulalia Pérez Sedeño. Madrid: Alianza.
- Law, John (1994). *Organizing modernity*. London: Blackwell.
- Law, John (2002). *Aircraft Stories. Decentering the Object in Technoscience*. Durham: Duke University Press.
- Mol, Annemarie (2002). *The body multiple. Ontology in Medical Practice*. London: Duke University Press.